

NILDA GUGLIELMI: *El teatro medieval. Recopilación y notas.* Buenos Aires, Eudeba, 1980. 410 p. 22 x 15 cm.

Una nueva muestra de su versación en temas medievales nos brinda la autora de la obra que nos ocupa. Desde la dedicatoria a Guiomar de Urgell, nos sentimos impulsados a la búsqueda y conocimiento de un mundo alejado en el tiempo y regido por cánones de fantasía e imaginación. En efecto, introducirse en la lectura del teatro medieval, supone acercarse a formas peculiares del lenguaje teatral y atisbar en la idiosincracia de un público diferente.

La autora nos advierte sobre los criterios que han regido la elección de las piezas presentadas en el volumen —algunas por primera vez vertidas al castellano—, selección en la que reina “un evidente y voluntario desequilibrio” en favor de obras de contenido laico menos conocidas, porque “ha sido realizada para ilustrar aspectos de la historia social y de la historia de las mentalidades y no sólo aplicando criterios literarios y estéticos.” (p. 1). Con esos postulados previos, sus notas introductorias ricamente documentadas las distribuye en los siguientes apartados: I. El mensaje y su público. II. Estructura y forma. III. Temas y IV. Personajes.

En el primer apartado, subdividido en el comentario de piezas laicas no latinas y piezas morales, religiosas y didácticas, explica por qué es necesario indagar en el contenido y el mensaje que las obras encierran, en los caracteres que presenta el emisor y el receptor y plantea las dificultades que se presentan para interpretar con corrección el singular lenguaje expresivo del teatro medieval, signado por la anonimía, en la mayoría de los casos. Aún sabiendo quiénes fueron los autores, reconoce en la obra misma, la fuente principal de conocimiento en este terreno. Entre las piezas de autores conocidos, deslinda las escritas en latín —que significaban de ordinario “una diversión, una divagación de eruditos, redactadas por lo general durante los años de estudiantes” (p. 2), como lo indican las escritas por Vital de Blois (s. XII), o la de los autores italianos del s. XV,

Uggolino Pisani, Pietro Vergerio o Albertino Mussato, "cuyas obras tienen una carga intencional y cultural que no se manifiesta en otras piezas." (p. 4)—, de las escritas en lengua vulgar, como las de Adam de la Halle o las de Rutebeuf. Otros problemas se plantean al crítico cuando pretende determinar el momento en que las obras fueron escritas o representadas, lo que conduce finalmente a la identificación del receptor. En este sentido, las piezas latinas parecen dirigidas al placer de los estudiantes en un ámbito universitario, en tanto las de lengua vulgar debían tener en cuenta las preferencias de un público urbano donde predominaban los intereses burgueses, o de un público cortesano, en el mundo del señor feudal o del mecenas. Las piezas religiosas y morales se utilizaron para entretener a un público numeroso, sin especial cultura. Las dificultades que se presentaban para las representaciones las explicita la autora, quien maneja siempre un material informativo rico y actual, que formaliza en notas.

He detallado el contenido del primer apartado por ser el más extenso, variado y sugerente. Es de destacar, asimismo, la información que brinda sobre formas no teatrales, con elementos escenificables, como la llamada "fiesta de los locos", apartado II; sobre la variedad de los temas en las obras elegidas, que van desde los asuntos bíblicos a los clásicos, por ejemplo en "El misterio de Adán" o la "Filogenia", analizados en el apartado III; la riqueza en la pintura de los caracteres, desde los 'tipos', que ilustran profesiones o actividades, a los que presentan caracteres propiamente dichos, cf. la "Farsa de micer Pathelin", "El soldado fanfarrón" o la "Ezzelínida", examinados en el apartado IV.

La selección de piezas teatrales presentadas —traducidas por la autora —con alguna excepción— del latín, francés e italiano—, denota su preocupación por brindar al gran público y a los estudiosos, el acceso a piezas donde sobresalen un claro regocijo de tono popular ("El juego de Robin y Marión"), la sátira cortesana ("Paulus") o reflexiones que conducen a la meditación ("La danza de la muerte"), como muestra del amplio espectro de intereses del público medieval. Sólo echamos de menos en este conjunto, la inclusión de alguna pieza de origen hispano.

La edición de Eudeba esmeradamente trazada, se adorna con láminas escogidas para ilustrar conceptos, ambientes sociales y la labor de artistas y amanuenses. Podemos, sin duda, afirmar que Nilda Guglielmi ha realizado, con la presentación de este libro, un aporte considerable, erudito, pulcro y elegante al conocimiento del teatro medieval.